

DE LA MATERIALIZACIÓN DE LAS IDENTIDADES SEXUALES A TRAVÉS DE LOS CUERPOS

Mauricio List Reyes*

INTRODUCCIÓN

En las sociedades contemporáneas es cada vez más evidente la presencia de sujetos, y lo mismo de colectivos, que expresan de diversas maneras sus identidades sexuales. El hecho es significativo, pues será hasta principios de los años 70 que comienza a darse una visibilización colectiva de estos sujetos a nivel internacional. Si bien en cada país y región se tienen formas particulares en las que se expresan estas identidades, también es un hecho de que entre algunos sectores sociales se adoptan modelos que van ganando prestigio a nivel internacional y que básicamente se promueven a través de los medios electrónicos.

El asunto es importante sobre todo porque ha ido configurando toda una manera de expresión de dichas identidades que es posible reconocer en muy diversos contextos socioculturales. En este artículo me interesa hacer un muy rápido repaso a algunas de esas expresiones con el fin de

señalar el papel que en ello juegan muchos de los elementos que permiten la construcción del sujeto tal como lo señala Foucault. En este sentido, observo el papel que guarda la relación existente entre *cuerpo* y *género*... y deseo así comprender el sentido que adquiere esta nueva forma de construir al sujeto.

DE FREDDY MERCURY A CALVIN KLEIN

Freddy Mercury, el vocalista del conocido grupo inglés *Queen*, fue un personaje fuera de lo común en muchos sentidos. Su figura destacó ampliamente dentro de los círculos musicales, por un lado gracias a su extraordinaria voz y su energía interpretativa, pero por otro lado debido a su imagen personal que destacó aún al interior de la propia banda. A lo largo de cerca de veinte años de trayectoria, *Queen* se mantuvo constante en el estilo que lo caracterizó y sus integrantes permanecieron fieles a la banda hasta el final, sin embargo, donde fue evidente la constante versatilidad, fue en la imagen personal de su vocalista Freddy Mercury.

Desde las imágenes de sus primeros conciertos grabados, se ve a un Freddy

* Profesor Investigador de Tiempo Completo del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

delgado, ágil, que se mueve por el escenario de una manera cadenciosa pero con una gran energía. Sin duda jugaba con sus movimientos sensuales que en ocasiones resultaban absolutamente explícitos, por ejemplo, cuando ponía el micrófono a la altura de sus genitales y movía su cadera para hacerlo más evidente. La connotación sexual de estos movimientos siempre fue manifiesta en él; y al parecer nunca tuvo el menor reparo en ello.

No era difícil que este cantante anduviera sin camisa o usara alguna ampliamente escotada con lo que mostraba su pecho cubierto de bello. Era curioso en este sentido que muchos de sus atuendos desafiaran el género normativo y a la vez rompiera esa ambigüedad con su propia anatomía. Freddy podía vestir atuendos con motivos florales, olanes, amplios vuelos, colores estridentes, que usaba en muchos de sus conciertos; también vistió otros tipos de atuendo, algunos de ellos totalmente entallados, formados por una sola pieza y que iban desde los hombros hasta los tobillos. Evidentemente su idea era contraponer a través de su apariencia, aspectos de lo femenino y lo masculino.¹

¹ Es necesario hacer algunas anotaciones al texto de Sáez quien dice “podríamos decir que la heterosexualidad es uno de esos rasgos que constituyen la masculinidad ideal”. Desde mi punto de vista no hay duda de que el género normativo ha establecido a la heterosexualidad como constitutivo básico de la masculinidad, no obstante en esta idea de desestabilizar el género es claro que la masculinidad adquiere otras formas de representación que precisamente desde las formas no heterosexuales se están construyendo. Por otra parte, es importante que aquí haga un alto para reafirmar un planteamiento que se desarrolla a lo largo de este trabajo: los varones en general, independientemente de cómo construyan su práctica y/o su identidad sexual, han sido formados desde muy pequeños en la lógica masculina heterosexual que en todos ellos marca

En esta primera época, Freddy no tuvo empacho en usar algún tipo de maquillaje en el rostro además de barniz en las uñas, solía presentarse luciendo cabello largo, muy a la moda de la época, sin embargo era evidente que su intención no era aparecer *afeminado*, aunque sí gustaba de parecer trasgresor en términos de género. No tuvo una imagen delicada o suave, por el contrario, en sus conciertos era evidente que lo que más irradiaba era la energía de su voz y su cuerpo. En algunas ocasiones gustaba también de usar camisas a cuadros tipo vaquera o una chamarra de cuero muy al estilo leather; así podía pasar de una expresión de sí mismo de femenino a masculino y viceversa, a partir de las expectativas sociales existentes en su momento.

Era evidente que se sentía muy a gusto con su cuerpo pues gozaba mostrándolo sea a través de ropa entallada, escotada o cuando de plano andaba con el torso descubierto. A pesar de que su cuerpo no era especialmente musculoso solía moverse como si lo fuera, solía caminar moviendo sugestivamente la cintura. Sus brazos eran delgados pero podían parecer más musculosos de lo que eran en realidad a partir de la actitud que asumía y la manera en que se expresaba corporalmente. Su rostro era especialmente tosco de facciones y quizás era esto lo que lo hacía destacar de sus compañeros que en contraste eran de facciones sumamente

“su experiencia subjetiva de la masculinidad” y ello genera reacciones diversas a las tecnologías del género. Los sujetos gay de los que se habla, no aprendieron estos modelos por imitación del hombre heterosexual sino como su propia construcción de lo masculino. El sentido performativo del género, de hecho tiene que ver con estas construcciones imaginarias de la masculinidad que conllevan la recreación de estos estereotipos (List, 2007: 72).

finas. Su prominente dentadura, su amplia boca y su gran nariz le daban un aspecto muy varonil.

Es posible observar en él y en su grupo, una lenta transición a nuevos modelos estéticos más acordes con la moda del momento. De entre ellos sólo Bryan mantuvo su cabello largo y rizado a lo largo de la vida del grupo, y sin embargo el resto de la imagen cambiaba para actualizarse. Es sintomático que Freddy adoptara el estilo *clon* que resaltaba entre los hombres gay de clase media de Estados Unidos en los noventa, es decir un estilo mucho más masculino del que solía usar al inicio de su carrera, al cual se acomodó rápidamente. Uno de los detalles que se pueden destacar de esta imagen es el bigote que transformó su fisonomía al suavizar sus rasgos, haciendo menos prominentes sus dientes y dándole una nueva forma a su boca. Su actitud en el escenario por supuesto siguió siendo de una gran energía, sin embargo sus nuevos atuendos pretendían resaltar aún más su virilidad. Es obvio que los cambios no se dieron en relación a lo que mostraba de su cuerpo, sino hacia la imagen de conjunto que se hizo, como señalaba, más viril.²

² “Curiosa y reveladora en este sentido es la evolución de Freddy Mercury. Emergió con una imagen ‘glam’ derivada del rock psicodélico y prima hermana de los New York Dolls: trajes de raso blanco ajustados al talle, pantalones acampanados, pelo largo y maquillaje le daban, en la primera mitad de los setenta, un porte equivalente al de Steve Tyler, cantante del grupo Aerosmith, ambos sucesores del Mick Jagger de la película *Performance* (1970) El nombre del grupo de Mercury, ‘Queen’, evoca el Gay Liberation Front inaugurado en Londres al principio de esa década. Entonces pudo parecer, por un momento, que el nuevo andrógino y la tendencia gay coincidían. Pero más tarde Mercury se transformó en una ‘muscle queen’. Pasó del andrógino glam heredero de los sesenta a un hombre morrudo e

Uno podría preguntarse ¿cuál es ese aspecto que hizo de Freddy un personaje distinto a muchos cantantes de la época?, ¿por qué habría que destacar su figura? Quizás uno de los aspectos principales que haya que rescatar de este intérprete es el hecho de haber podido pasar de una imagen cercana al ‘drag’ hasta el alcance de propuestas hipermasculinas, pero experimentando los matices existentes entre estos extremos. Mercury Probó distintas imágenes, distintos ‘looks’; pero fue obvio que detrás de todos ellos había una misma personalidad que siempre los trascendió.

A lo largo de los 20 años que duró su carrera, su vida personal también tuvo cambios importantes y quizás uno de los más trascendentes fue haber asumido su preferencia sexual no heterosexual. Así de versátil fue. Los inicios de su carrera los hizo con una relación “heterosexual” hasta que después de unos siete años se dio cuenta de que lo suyo eran los hombres. No voy a decir que haya cambiado su deseo o su sexualidad, más bien creo que transitó por un proceso de auto-descubrimiento personal que le permitió ir circulando a través de esos giros de su propio deseo. ¿Cómo reconocer los cambios realmente trascendentes del cantante? ¿Qué fue más importante, su imagen o su deseo? Obviamente depende para quien. Los cambios en su vida personal le permitieron establecer una relación afectiva con el que sería su compañero hasta los últimos días de su vida, pero

hirsuto, de cabellos cortos y bigote, que exhibe los bíceps y los pectorales sobresalientes de una camiseta de breteles. Murió de Sida, uno más de los clones enfundado en un rotundo cuerpo varonil. Fuera del caso de este rocker gay, el supermacho reinó en la música pop” (Echevarren, 1998: 57).

para sus seguidores fue importante ver cómo un grupo con veinte años en el escenario se mantuvo actualizado sin renunciar a su estilo.

Desde mi punto de vista, Masculino y Femenino fueron dos dimensiones que nunca causaron conflicto en la carrera de Freddy pues las manejaba a ambas con soltura, jugaba con ellas, podía pasar de una a otra con destreza y sin el menor problema, como cuando el grupo hizo el video para *I Want to Break Free* (1984), en el que todos se travistieron en un juego en el que precisamente de lo que se trataba era de cuestionar el género, y donde Freddy construyó un personaje especialmente interesante al usar minifalda, medias y zapatos de tacón pero sin abandonar su ya conocido bigote; y podría preguntarse ¿qué pretende con esa imagen Freddy? No es muy plausible a la vista de toda su carrera que haya pretendido rescatar su masculinidad, más bien pareciera que la pretensión era precisamente lograr un contraste entre lo masculino y lo femenino, rescatar la existencia de esos dos aspectos en su propia personalidad.

Así, es posible ver cómo pasó de una imagen que el glam puso de moda: andrógina; hasta una imagen hipermasculina; y de una vivencia heterosexual hasta otra abiertamente homosexual. Evidentemente hizo coincidir ambos aspectos de su vida y quizás ahí fue donde estuvo el éxito de su carrera: haberse mantenido congruente consigo mismo. Es difícil ubicar en esta discusión la figura de Mercury principalmente porque se trata de alguien que sale de los parámetros sociales señalados para la masculinidad. Pensemos que para principios de los años 70, muchos grupos de rock habían incorporado la imagen *glam*. Ya desde la aparición de los Beatles,

con su look, era de esperarse que los cantantes de este género aparecieran con nuevas variantes, y sin embargo, aún dentro de esos contextos, resultaba interesante advertir cómo se presentaban solistas y grupos. El movimiento *hippie*, la moda unisex había puesto el énfasis en esta otra clase de imágenes.

Sin embargo, hay quien opina que el contexto en el que surge *Queen* en Inglaterra estaba siendo ocupado en ese momento por el naciente estilo punk rock, lo que hace aún más relevante los inicios de un grupo que nada tenía que ver con ello, y que más bien estaba remitiéndose a un género que se suponía iba de salida en el gusto musical, al menos en ese país. A lo que voy es que estas imágenes de *Queen* ayudan a pensar el planteamiento que pretendo hacer en este texto, y es el sentido que tiene la relación entre la masculinidad y la preferencia sexual.

Las posibilidades de analizar esta presencia de lo masculino y lo femenino por supuesto no se agotan ahí. Una importante película del cine internacional fue sin duda *Muerte en Venecia* (1971) en la que el joven Tadzio representaba esa imagen perturbadora y fascinante. Gustav observa al adolescente que intenta seducirlo con su belleza y su aire de inocencia. Esa belleza que Germaine Greer sostiene que le es negada a lo femenino: “Pocas personas pondrán hoy en duda que a las mujeres se les trata como objetos sexuales: se las considera un cuerpo cuya misión primordial es llamar la atención de los hombres. Aunque todo esto es cierto, también lo es que, al mismo tiempo, las mujeres están condenadas a fracasar irremisiblemente en su misión de seducir, pues los chicos lo hacen mejor” (Greer, 2003: 7).

La oposición entre hombres y mujeres e incluso entre masculino y femenino puede entonces volverse ambigua de múltiples maneras, lo que han aprovechado muchos personajes sobre todo en diversos ámbitos de la vida pública. En este sentido, no menos perturbadora es la imagen de David Bowie, otro andrógino, quien además juega con una sexualidad ambigua. Y aquí vale la pena recordar aquella famosa cinta *El ansia* (1983), que reunía a dos vampiros que como en muchos otros textos les asignaba un papel ambiguo a su sexualidad. Pareciera que esta idea del vampiro chupador de sangre permitiera pensar en otras metáforas sexuales con la consiguiente interpretación de los roles de los participantes.

Esta idea ha atravesado la mente de muchos creadores de historias de vampiros como en *La danza de los vampiros* (1967) o en *Entrevista con el vampiro* (1994). Estas ideas transforman la percepción de los vampiros como seres sangrientos para volverlos profundamente eróticos.

Evidentemente la imagen de Bowie no es andrógina a partir de su personaje vampiresco. De hecho es conocida y comentada su *ambigüedad sexual* y por supuesto su imagen corporal apela a esa misma ambigüedad. Los modelos de ropa masculina, entre los que se encuentran los de Calvin Klein, representan también ese rostro de líneas suaves instalado en un potente cuerpo masculino. En este caso como en otros más, la publicidad explota esta imagen andrógina.

En una página dedicada a tratar el tema de la moda podemos leer la siguiente idea:

Para conquistadores... los verdaderos protagonistas del comienzo de este nuevo siglo, aquellos que cuidan su cuerpo

y su rostro sin ningún rubor... y que no tienen prejuicios *demodees*... Para chicos con apariencia ambigua, pero que quizás, son más masculinos que los demás... o no?

(www.centromodaonline.com)

En este sentido es importante rescatar de Judith Butler una idea que nos ayuda a pensar esos planteamientos...

La suposición de un sistema binario de géneros mantiene implícitamente la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o si no, está restringido por él. Cuando la condición construida del género se teoriza como algo radicalmente independiente del sexo, el género mismo se convierte en un artificio vago, con la consecuencia de que *hombre* y *masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre y *mujer* y *femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer (Butler, 2001: 39)

LAS DIVERSAS MIRADAS DE LOS CUERPOS

Ahora bien, desde que tempranamente mucha gente descubrió parte del potencial comercial de Internet han crecido de manera exponencial los sitios dedicados a la pornografía al punto de que muchas veces resulta difícil poder eludirlos, lo mismo que algunos otros se vuelven 'pegajosos', volviendo difícil sacudírselos una vez que han llegado hasta una computadora. Pueden ser contadas por millones las páginas Web que ofrecen una cantidad y una diversidad inaudita de imágenes de hombres, de mujeres, de niños; solos, en parejas, en grupo; desnudos, teniendo prácticas sexuales, etcétera, etcétera.

Pero, además, muchos de ellos ofrecen imágenes de *los famosos* en escenas de desnudo. Otras ofrecen, por el contrario, *amateurs*, y hasta imágenes de personas que no se percatan de que son fotografiadas o grabadas. Cada vez más páginas le ofrecen al visitante incluso la posibilidad de poner sus propias fotos en el sitio para ser vistas por otros, y muchas otras invitan a sus visitantes a hacer *pruebas* para convertirse en estrellas porno. La comercialización de estos sitios se ha vuelto un negocio impresionante.

Y para los más tímidos o discretos o que no pretenden entrar en esos círculos, pero si quieren ampliar las posibilidades de tener encuentros sexuales, siempre queda la opción de poner la propia imagen en las páginas de encuentros donde es posible ver fotos de penes, nalgas, torsos, rostros, e incluso de sujetos de cuerpo entero cada una con su respectiva descripción o solicitud para ser observada por los miles de visitantes a esos sitios y eventualmente establecer algún contacto. El nuevo *Cyborg*, sitio Web que permite incluso encuentros sexuales virtuales a través de imágenes transmitidas por cámaras personales, esta a disposición de todo mundo las 24 horas del día.³

Resulta sin embargo revelador el hecho de que estas imágenes proyecten un estilo de ser hombre. En este sentido, me parece importante afirmar que las identidades entre otras cosas son normativas, y las que se muestran a través de esas páginas lo son aún más, pues en ellas clara-

mente se resalta el tipo de sujeto que se supone responde a una identidad particular. Así, si se ingresa a una página gay lo que se encontrará será la imagen de un hombre *característico* de esta orientación sexual, y del mismo modo sucede cuando se ingresa a una página leather u oso; en cada caso se muestra el tipo de hombre que se espera que se identifique con esas categorías.

Es sintomático, además, el hecho de que la mayoría de los modelos que se exhiben correspondan a realidades diferentes a las mexicanas, aún cuando se trata de páginas hechas en nuestro país. En este sentido se encuentra a hombres o jóvenes gay (regularmente sin ningún tipo de descripción pues se da por hecho que serán blancos, delgados, jóvenes, lampiños, y por supuesto de buena posición económica); luego vienen los *gay de color*: “ebony” (se trata de población afrodescendiente que se supone tienen penes con un tamaño promedio más grande que el del resto de los hombres, y además que tienen una enorme energía sexual), “latinos” (aquí por supuesto entran todos los latinos o los que lo parezcan, aún cuando sean de piel blanca), “orientales” (y aquí entran todos los asiáticos o con rasgos que hagan pensar que lo son).

Son cuerpos perfectos, cuerpos que resaltan una imagen masculina increíble en la que evidentemente destacan atributos como la musculatura, la firmeza y tensión de la piel, la ausencia de imperfecciones. Son *cuerpos sanos*, cuerpos en los que todo se encuentra “en orden”, son cuerpos *masculinos* en los que no existe el *menor asomo de afeminamiento*. ¿Pueden ser estos cuerpos ‘abyectos’? ¿Dónde acaba finalmente la sospecha?

³ Solo por poner un ejemplo del tipo de mensajes que es posible encontrar: “Lo que venga es muy bueno. Busco conocer... de preferencia chavillos entre 18-23, para salir a tomar un café, unas chelas o de plano un rato de buen sexo... si te animas vemos qué onda...”

LOS CUERPOS ABYECTOS

Es difícil poder hablar del cuerpo en este texto sin perder de vista los elementos a los que me he referido anteriormente. Indudablemente es problemático plantear una discusión sobre el cuerpo sin caer en esa visión cartesiana de occidente, de la que ha hablado David Le Breton⁴ y además retomando la idea de la materialidad de los cuerpos en los términos de Judith Butler. Ahora bien, uno de los aspectos que quiero rescatar en este trabajo es el papel que cumple el cuerpo en relación con la masculinidad, porque me ha resultado cada vez más evidente, que es en el cuerpo donde se materializan muchos de los aspectos que le dan sentido a la masculinidad, independientemente de la preferencia sexual.

Es así que la referencia a los cuerpos ‘abyectos’ pasa precisamente por esa consideración que se refiere a cuatro aspectos que considero se encuentran íntimamente relacionados: cuerpo, género, deseo y práctica sexual que he venido explorando. Considero que es claro precisamente que los hombres en la construcción de su identidad no logran una clara unidad entre esos elementos, los cuales transcurren de manera independiente. El cuerpo es donde se materializan estos aspectos pero no por ello lo hacen evidente al entorno.⁵ Por ello precisamente es que

existen fuertes problemas para dar reconocimiento a travestis, transexuales y transgéneros, porque como nadie, son considerados abiertamente cuerpos abyectos.

Es muy importante tomar en consideración el planteamiento de Le Breton, en el sentido de que es en la modernidad cuando empezamos a percatarnos de que tenemos un cuerpo, que es una posesión muy preciada, pero que al final podemos actuar sobre ella. Es así, que bajo esa premisa, se ha podido desarrollar una serie de prácticas a propósito de los cuerpos, que inicialmente se justificaron bajo un enfoque médico, pero que fueron pasando a segundo término para ubicarse como un argumento fundamental; el estético, la necesidad de encajar socialmente en un contexto que exige cada vez más de los cuerpos. Dentro de esos aspectos visibles de los cuerpos, el de la virilidad es un valor fundamental. La práctica gimnástica ni siquiera ha resultado suficiente para esa exigencia. La forma, los contornos de los cuerpos obviamente tienen que ver con esas prácticas. Es más importante parecer fuerte que serlo, es más importante tener una musculatura producto del ejercicio repetido del gimnasio, que producto del esfuerzo físico del trabajo.

productivo del poder. Y no habrá modo de interpretar el ‘género’ como una construcción cultural que se impone sobre la superficie de la materia entendida o bien como ‘el cuerpo’ o bien como su sexo dado. Antes bien, una vez que se entiende el ‘sexo’ mismo en su normatividad, la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialización de esa norma reguladora. El ‘sexo’ no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese ‘uno’ puede llegar a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural” (Butler, 2002a: 18).

⁴ “Las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona. Así, muchas sociedades no distinguen entre el hombre y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está tan acostumbrada la sociedad occidental” (Le Breton, 2002b: 8).

⁵ “lo que constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más

En esa definición de *los cuerpos que importan*, como lo señala Butler, no es la referencia a la imagen corporal lo único significativo, y de ahí la ilusión de muchos gays que esperan que pareciendo heterosexuales pasarán a formar parte de los cuerpos que importan. Y es una ilusión pues su condición, como parte de ellos, se mantendrá sólo mientras la apariencia también lo haga. Hace muy poco tiempo pensaba en dos casos sonados en nuestro país: uno de una pareja de jóvenes quienes decidieron pasar sus vacaciones en la playa, en uno de los destinos más costosos de nuestro país, ellos fueron echados del hotel una vez que se constató que eran homosexuales; su dinero y su apariencia no fueron suficientes para ser tratados como el resto de los visitantes.

El otro caso es el de un joven ejecutivo de la empresa Coca-Cola en México, un brillante empleado que rápidamente había ido escalando posiciones al interior de la compañía gracias a su talento en los negocios, y justo cuando iba a alcanzar uno de los escaños más altos fue despedido al ser descubierta su homosexualidad; en ese momento perdió importancia la enorme calidad de su trabajo y ser un personaje clave en el éxito de los negocios, no podía perdonársele su preferencia aún cuando la pudiera mantener oculta ante los demás. La masculinidad no se expresa únicamente a través de una imagen corporal: ser varón, blanco, vestir a la moda, ir al gimnasio, lucir bien no es suficiente dentro de los parámetros socioculturales. La heterosexualidad es un requisito indispensable.

Lo que pretendo es dejar claramente planteado ese otro elemento de la fórmula en relación al cuerpo. Son 'abyectos' los cuerpos que no son inteligibles, dice

Butler,⁶ ¿y por qué no lo son? Porque no siguen la lógica heterosexual, porque no basta tener cuerpo de hombre y comportarse como hombre, hay una exigencia social hacia la práctica heterosexual y cualquier transgresión viene acompañada de una sanción social. De ahí que los hombres que no puedan cumplir con ello se refugien dentro del *closet*, pues ahí pueden mantenerse al menos momentáneamente a salvo de la furia homófoba que persigue a los que no cumplen con los términos planteados.

DE LA HOMOFOBIA

Muchos hombres que tienen sexo con otros hombres consideran que siendo ellos *activos* mantienen intacta su 'imagen' ante el entorno; hasta que su esposa, sus amigos o cualquier otra persona les dice "Puto". Así, he podido tener contacto con muchos hombres, padres de familia cuya angustia mayor es que algún día su esposa y principalmente sus hijos, se enteren de sus *andadas*, pues ven como consecuencia lógica el repudio de ellos.

Sin embargo, es significativo que muchos hombres no le otorguen mayor importancia a esos encuentros a los que rechazan definir como homosexuales pues

⁶ "Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres 'abyectos', de aquellos que no son 'sujetos' pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo 'abyecto' designa aquí precisamente aquellas zonas 'invivibles' 'inhabitables' de la vida social que sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo 'invivible' es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos" (Butler, 2002a: 20).

ellos *sólo están echando desmadre*. En este caso, los hombres que así lo perciben se identifican como absolutamente diferentes “a los que se cogen”. Las referencias a la sexualidad heterosexual están continuamente presentes y como elemento central tienen implícita una sexualidad centrada en los genitales y escasamente abierta a la exploración de otras posibilidades. Precisamente es en esta negación a los cuerpos masculinos donde se puede ver introyectado el discurso homófobo. El cuerpo del otro sólo sirve para dar satisfacción a los propios genitales y menos aún para ser tocado por ese otro del que se obtiene placer pero que también al que se desprecia. Hablar de diversidad sexual implica necesariamente hablar de homofobia pues esta se encuentra enraizada en los prejuicios que históricamente se han construido acerca de la disidencia sexual.

Es un hecho que este es un tema que resulta sumamente complicado porque constantemente salen a relucir aspectos muy íntimos de los sujetos, en los que se expresa la intolerancia hacia esas formas de práctica sexual que se salen de la norma heterosexual. En diferentes contextos y circunstancias, como parte de diversos trabajos de investigación, me he topado con el hecho de que muchos sujetos que afirman tener una mente abierta hacia las posibilidades diversas de ejercicio de la sexualidad, al verse confrontados personalmente con hombres gay por ejemplo, se les acaba esa *tolerancia*.

Hasta aquí he planteado algunas cosas que me parecen centrales en la discusión de la homofobia: una de ellas es que no se trata de un odio irracional, por el contrario, aquí lo entiendo como algo totalmente racional que se ha construido a

partir del género normativo al que se refiere Butler, es decir, la homofobia representa precisamente ese rechazo a las formas en las que se expresa la sexualidad y que se salen de su forma normativa. Pero además, y este es otro elemento que quiero señalar, la homofobia también responde al género normativo, es decir, en la práctica actúa rechazando las formas culturalmente señaladas que se salen del orden normativo y por lo tanto actúa como una forma de *tecnología de género* (De Lauretis).⁷

Es un hecho que la efectividad de la homofobia reside en estar basada precisamente en estos elementos. De ahí que lo que se ha llamado homofobia introyectada esté tan arraigada en los sujetos gay, que de alguna manera aceptan esa misma lógica: cumplir con el género y la sexualidad normativa. Líneas atrás me refería a cómo en el cuerpo se encuentran materializados los aspectos que le dan sentido a la masculinidad, y también es por ello que cuerpo y homofobia se encuentran relacionados.

Evidentemente, esto hace que, además, la homofobia se exprese de distintas maneras y resulte difícil para muchos sujetos gay reconocerla. Por un lado, suele estar presente la negación, no reconocer como homofobia un sinnúmero de actos que los sujetos a nuestro alrededor hacen continuamente como reacción a nuestra

⁷ “Un posible punto de partida consistiría en pensar el género de acuerdo con la teoría de la sexualidad de Michel Foucault quien concibe una ‘tecnología del sexo’, y en argumentar que también el género –como representación y autorrepresentación– es producto de diversas tecnologías sociales –como el cine–, de los discursos institucionalizados, de diversas epistemologías y prácticas críticas, así como de las prácticas de la vida cotidiana” (De Lauretis, 1991: 234).

preferencia sexual. Por otro lado, muchos actos de homofobia se encubren atrás de otras razones de índole económica, laboral, social, y hasta racial, y de género. Es esta también una de las razones por las que casi no hay denuncias de homofobia, porque muchas personas han hecho un precario reconocimiento de su preferencia sexual y asumir como homofóbicos esos actos podría significar un daño más.

Líneas atrás señalaba también que el sentido normativo de la identidad, y me refería a la sexual, pues en ese mismo sentido, en el caso de la identidad gay por ejemplo, se rechaza construir una imagen femenina o afeminada del cuerpo; diferente de las imágenes andróginas de las que he hecho referencia. De ahí el rechazo por parte de los mismos sujetos gay a transexuales, travestis y transgénero, a partir de una visión homófoba del cuerpo que no acepta aún desde el ámbito mismo de la diversidad sexual, la trasgresión a la masculinidad. En este sentido la homofobia no parte necesariamente de los sujetos heterosexuales, aunque obviamente sean estos quienes con mayor celo la mantengan presente. Esto por supuesto no es un hecho que se quede a nivel individual, pues la organización misma de las sociedades parte de este principio y por tanto se refleja a través de sus instituciones.

Así, los numerosos asesinatos por razones de homofobia suelen ser tratados por parte de las autoridades de *procuración de justicia*, como “crímenes pasionales”. Esto, por supuesto, no es gratuito y vemos como nuevamente los estereotipos de género salen a relucir. Dice Katy Davis “La concepción sobre el cuerpo femenino como más cercano a la naturaleza que el cuerpo masculino, ha sido un instrumento en la justificación para el alejamiento de

las mujeres de la educación superior, o más recientemente exoneradas de pagar asesinatos por sus furiosas hormonas” (sin año de edición). En el caso que estaba señalando antes, es común la fórmula: homosexual = afeminado = furiosas hormonas. Bajo la lógica de que el mundo está organizado cartesianamente en hombre/mujer y masculino/femenino, si uno es un hombre pero no sigue la lógica heterosexual que lo llevaría a relacionarse sexualmente con una mujer, entonces no se es hombre.

Así, suele darse carpetazo a los expedientes de asesinatos de sujetos gay bajo la lógica de que el único móvil posible es el pasional y por tanto el culpable tiene que ser necesariamente también homosexual con lo cual además se acrecientan los niveles de homofobia y de violación de los derechos humanos. Así, nadie suele resistirse a contar un chiste de putos, jotos o maricas, y mucho menos a reírse de ello, así cotidiana y permanentemente. En cualquier sitio o momento es posible lanzar uno de esos chistes o bromas que al final cualquiera se ríe de ello, excepto, posiblemente, el aludido. Así, constantemente se están poniendo sobrenombres, se buscan nuevas fórmulas para lograr la broma y en muchos casos entre más ofensivo resulta más jocoso.

Por supuesto, la homofobia no está completa si no se considera el *closet*, al que ya he hecho referencia y que como he mencionado funciona a la manera de las disciplinas a las que alude Foucault. En este sentido el clóset funciona como una contención, con la idea de que se mantenga oculta la preferencia sexual, se trata de mantener el orden heterosexual aunque sea aparentemente.

Sin embargo, también el clóset puede funcionar como un elemento estratégico

para la propia seguridad del sujeto sexo-diverso. Sobre todo en ciertos contextos puede llegar a ser muy riesgoso hacer pública la preferencia sexual por lo que muchos sujetos lo usan de manera estratégica. A pesar de que la apertura del tema en todo tipo de ámbitos públicos y de que muchos más sujetos viven abiertamente su preferencia sexual, para muchos sujetos sigue siendo un proceso sumamente complicado independientemente del contexto de que se trate. Muchos se imaginan que son constantemente observados para descubrir su preferencia sexual lo cual hace de ésta algo clandestino y que se vive de esa manera.

CONCLUSIONES

Con lo revisado hasta ahora es evidente lo complejo de la construcción de identidades, marcadas tanto por el género como por la preferencia sexual de manera simultánea, pues ahí se encuentran muchas de las complejidades para su construcción. Como ya lo he señalado, las identidades, y particularmente las sexuales, han resultado ser difíciles de construir de manera estable, en buena medida porque los mismos elementos de género y preferencia sexual no lo son.

Por otra parte, es un hecho que la masculinidad sigue siendo altamente valorada, y por tanto los elementos que le dan sentido, de ahí que aún cuando en muchas circunstancias se hayan presentes formas diversas de construirla, suele optarse por generar una imagen hacia el exterior que resulte “correcta”. No obstante, bajo la lógica planteada por Butler, es obvio que la dificultad de conciliar los elementos de cuerpo, género, deseo y práctica sexual

vuelven múltiples las formas de construir esas identidades. Es decir, en la combinación de estos elementos las posibilidades son muchísimas aún cuando desde el sentido normativo sólo se reconozca una de ellas.

Es decir, nos encontramos con dos elementos fundamentales aunque contradictorios en cierto sentido: por un lado el sujeto, a partir de su deseo, de su preferencia sexual, materializa su género, va generando un sujeto que puede seguir los más diversos caminos. Puede ser que sobre un cuerpo de hombre se construya una identidad femenina o viceversa o puede que existan otras formas diversas de construir esa identificación. Por otro lado, sabemos que los sujetos en términos culturales no actúan de *motu proprio*, regularmente dicha construcción responde a las propias posibilidades socialmente existentes. Vuelvo a un punto que he señalado a lo largo de este trabajo... los sujetos utilizan los referentes culturalmente existentes.

Sin embargo, han surgido nuevas expresiones que han resultado aún más inquietantes que las que se conocían hasta ahora. Son las que han logrado de alguna manera traspasar la dicotomía de género y establecer a partir de otros referentes el sentido de su propia identidad. De ahí la importancia que tiene pensar por ejemplo en el andrógino en tanto que de alguna manera subvierte el orden genérico.

En los últimos lustros ha habido un movimiento consistente aunque muy incipiente, de sujetos que están en una importante búsqueda de nuevas maneras de construir sus identidades, tratando de eludir los órdenes genéricos, aún cuando en muchas ocasiones lo que se haga sirva precisamente en sentido inverso, es

decir, reproduzca muchos de los estereotipos de género.

Algunas de las identidades sexuales precisamente han hecho eso. Por ejemplo, desde el movimiento *leather* la búsqueda es consolidar los aspectos considerados masculinos y a partir de ello definir el sentido de la identidad sexual, lo que hacen es reafirmar precisamente el carácter normativo de ésta. En el caso de los osos sucede algo similar, aunque con mayores posibilidades de explorar expresiones diversas, pues algunos grupos reivindican formas de expresión personal consideradas como *femeninas*, como sería la ternura por ejemplo.

En todos estos casos la búsqueda es explorar los aspectos *masculinos* y *femeninos* como si se tratara de elementos esenciales de los sujetos. Al darles un cierto valor en la construcción misma de la identidad, de alguna manera se les esencializa. Ahora bien, la cada vez mayor posibilidad de manipulación de los cuerpos ha permitido actuar sobre ellos en el mismo sentido que he planteado aquí. La posibilidad de modificar los cuerpos al punto de lograr el cambio de sexo, ha llevado a cada vez más sujetos a tratar de intervenir sus propios cuerpos para lograr una imagen aceptable socialmente y ¿por qué no? a la moda.

A partir del desarrollo de este trabajo considero importante rescatar la noción *queer* pues permite pensar en muchísimas formas de construir identidades no normativas. Evidentemente estas surgen de la desigual organización de la sociedad que coloca en una posición jerarquizada a hombres y mujeres y de estos a sectores caracterizados por razones de etnia, clase, raza, etcétera. En este sentido las condiciones en las que viven y se relacionan los

distintos sectores sociales ante algunos factores a los que me he referido como la homofobia por ejemplo, se vivan de manera distinta: no es lo mismo ser un hombre gay de clase media que gracias al clóset logra mantenerse encubierto al interior de su propio grupo social, que las circunstancias en las que pude vivir un chico homosexual pobre, de origen campesino al que cada una de sus características serán identificadas como agravantes en los distintos sistemas de discriminación y violencia.

Es así que evidentemente los sistemas de prestigio, pero también los de discriminación, no son uniformes. Hay diversas condiciones que van sumando esas distintas formas de discriminación y violencia pues obviamente, como se ha podido denunciar, se sufren dobles o triples formas de exclusión producto de género en primer lugar, y otras diversas que responden a realidades socioculturales específicas.

La demanda de *normalizar* la marcha del orgullo se ha mantenido constante a lo largo de varios lustros. Muchos de sus participantes, pero sobre todo de los que se oponen a salir, continúan exigiendo que transexuales, travestis, transgéneros, etcétera, no *escandalicen* con su presencia, que *respeten* al resto de la sociedad no mostrándose tal cual son. La aspiración de muchos sujetos gay es precisamente poder asimilarse lo más posible con los heterosexuales.

En este sentido, a la homofobia se suma la misoginia, el racismo y muchas otras formas de intolerancia que se encuentran en contra precisamente de las formas de diversidad. Desde esa perspectiva *queer* hay precisamente la búsqueda de hacer a un lado esas formas autoritarias que pretenden definir el sentido mismo de la

identidad sexual. Me parece, sin embargo, que ante esta propuesta no pierden vigencia las identidades gay, lesbiana o bisexual en términos políticos, pues permiten posicionarse de manera distinta en los ámbitos sociales. Ya había señalado en otro trabajo anterior que asumir una identidad de este tipo es de suyo un acto político, pues implica una toma de posición. No se trata sólo, en este sentido, de una práctica sexual, se trata de una posición frente a la sexualidad y el género normativos■

BIBLIOGRAFÍA

Butler, Judith (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

De Lauretis, Teresa (1991) "Tecnologías del género", en Ramos Escandón, Carmen (comp.) *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM Xochimilco.

Echevarren, Roberto (1998) *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*, Buenos Aires, COLIHUE.

Greer, Germaine (2003) *El chico. El efebo en las artes*, Barcelona, Océano.

Lancaster, Roger N. (1998) "La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana", en Balderston, Daniel y Donna J. Guy (comp.) *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

Le Breton, David (2002) *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Sedgwick, Eve K. (1998) *Epistemología del armario*, Barcelona, De la Tempestad.